



# Borges, Bioy y los escritores mexicanos

Nota previa y antología de Emmanuel Carballo

*La reciente aparición del monumental volumen Borges, de Adolfo Bioy Casares, que documenta la amistad de los escritores argentinos a lo largo de mil seiscientas páginas, ha suscitado un profundo interés en el ámbito de las letras hispanoamericanas y más allá. Con pasión detectivesca el crítico y ensayista Emmanuel Carballo se ha adentrado entre las páginas del libro en busca de las referencias a la literatura mexicana.*

Los juicios literarios que emiten escritores famosos en un órgano sofisticado se supone que son irrefutables o, por lo menos, que se aproximan a la verdad, a la verdad que el *statu quo* aplaude y el lector común y corriente no osa poner en duda.

De viva voz, y entre amigos, esos mismos juicios suelen ser menos doctorales y más en mangas de camisa. Los “escritores famosos” comentan en confianza lo que no era correcto afirmar por escrito. El autor estudiado no sólo tiene “cualidades” sino también “defectos”. Por conveniencia callan la lista de imperfecciones y se esfuerzan por aumentar méritos difíciles de comprobar. A esa crítica hablada no tiene acceso el lector común y corriente, quien comulga con ruedas de molino.

Otra manera de penetrar en una obra y en un autor son las conversaciones como las que sostuvieron Goethe con Eckermann y, de discípulo a maestro, Boswell con el

doctor Samuel Johnson. Por ese camino un interrogador disciplinado como Eckermann pudo llegar al centro mismo de la vida y obra de Goethe. Boswell con paciencia e intuiciones formidables logró escribir la biografía de Johnson, uno de los autores predilectos de Borges. Éste, conviene recordarlo, no sentía gran simpatía por el autor de *Fausto*.

Lo que rara vez ocurre para poder entender a un autor es la charla sin tapujos sostenida entre escritores sobresalientes a los que une una amistad profunda. Éste es el caso de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, los protagonistas de esta mínima antología.

Bioy acude a Borges en plena primera juventud (1931) en busca de consejo y de ser posible de tutela. Borges se los otorga y pronto el maestro y el discípulo llegan a ser amigos entrañables y colaboradores en empresas de primera magnitud.

En numerosas páginas de su *Diaria*, escrito casi todos los días a lo largo de más de cincuenta años, Bioy atrapa a Borges como personaje desde 1947. La última mención data de 1986, poco tiempo antes de su muerte. El Borges que aquí aparece es el Borges con el cual Bioy comía diariamente en su casa. A las comidas (cenas para nosotros) asistían, además de Silvina Ocampo, la esposa de Bioy y un pequeño y exclusivo grupo de escritores cercanos a los dos amigos.

Después de la comida se retiraban de la tertulia y se recluían en el estudio de Bioy. De allí salieron, escritos por los dos, cuentos, novelas policiales, prólogos, antologías, ediciones anotadas, proyectos editoriales, confidencias emitidas sin tapujos ni hipocresías, libres del menor asomo de autocompasión. Bioy y sobre todo Borges no dejan títere con cabeza. No respetan las jerarquías ni las ridículas glorias nacionales. Para ellos no existen países, ni continentes, ni idiomas, ni siglos: sólo unos cuantos escritores excéntricos que tienen una única creencia, la literatura. Son sólo unos cuantos y el lector común y corriente no los ha leído, tampoco muchos de los escritores que respetan el *establishment* al pie de la letra.

En este libro Bioy habla y hace hablar a Borges: tarea un poco difícil. De regreso, sea la hora que sea, Bioy anota de Borges las observaciones, los juicios, los sarcasmos, las bromas, las descargas dirigidas a personas que no lo quieren o subestiman, que escucha tangos, recuerda amigos de otros tiempos, habla de su juventud, de las mujeres con las cuales no alcanzó nunca satisfacción perfecta.

Aquí conviene decir que Borges no habla para la posteridad, para ocupar el primer puesto en el parnaso, para sus dóciles y nuevos lectores, para el Estado, la Iglesia y el círculo del poder económico; habla, sin conceder demasiada importancia a sus “puntadas”, para sí mismo, para Bioy y para el primer círculo de sus amigos más probados.

Borges era en el fondo un muchacho travieso, dispuesto a reírse aunque lastimara de paso a los demás. Niño mimado, no supo respetar a sus prójimos. Débil, no pudo en el último momento deshacerse de la mujer que lo deshizo, María Kodama.

El *Borges* de Bioy Casares produjo malestar entre los poderosos grupos literarios, tanto de izquierda como de derecha. Lo leyeron sin humor, sin cariño, y con el desagrado que produce el menosprecio del escritor que está por encima de los escritores argentinos.

Los juicios de Borges sobre algunas de las “glorias” mexicanas, casi todas con la excepción de López Velarde, fueron vistos como ataques en contra de nuestra literatura pulcra y sorprendente.

Borges y a veces Bioy miran a nuestros escritores como literatos que escriben, sin pena ni gloria, obras que fueron bellamente creadas en otros tiempos y por otros autores. Nos miran como escritores sobrevalorados por

una crítica aldeana que no sabe ni quiere decir la verdad ni acepta que se la digan. Por otra parte Borges opina lo mismo acerca de su propia literatura y de casi todos sus ilustres representantes.

En México hemos tratado el *Borges* de Bioy como una obra maldita y malintencionada hecha para disgustarnos, para contar a lo largo del libro una sarta de mentiras y juicios productos de la “mala leche” de Borges contra Alfonso Reyes, a quien envidia su suerte en el amor, su salud que lo hizo gozar los placeres de la juventud y su estilo diáfano, sencillo sin ser simple y su curiosidad por todas y por todos. Molestó, y a mí también me molestó, que se burlara de Henríquez Ureña por llevar sangre negra en las venas. Los demás juicios no me causaron molestias. Comparto con algunos y con otros, los menos, difiero.

Es conveniente decirle a Daniel Martino, quien hizo y cuidó el libro, que *La suave patria* de López Velarde no le fue encargada por el gobierno: la hizo el poeta como una síntesis de lo que sentía y pensaba acerca del país. El gobierno en ese momento, y en términos gruesos, era de “izquierda” y el poema, también en términos gruesos, era de “derecha”.

En el viaje diplomático de Reyes a París en 1913 nada tiene que ver González Martínez sino su hermano Rodolfo. Prefirió el exilio que servir a Huerta.

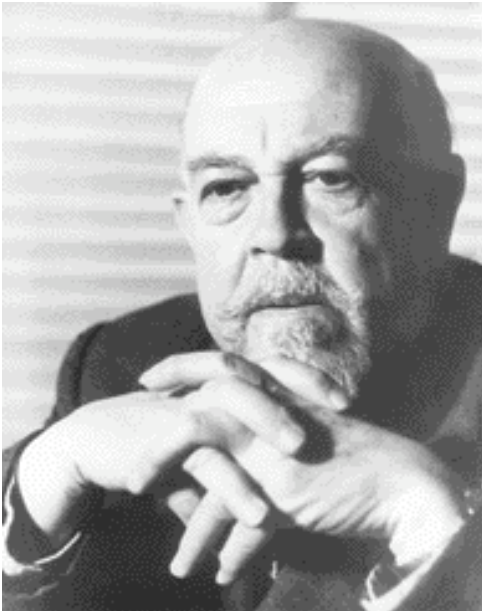
Por último, quiero referirme al libro como mercancía. Es grueso, editado en un papel decoroso, con pocas, muy pocas erratas, empastado, con un prefacio que debió ser más amplio (Daniel Martino pudo hacerlo), con un parco aparato erudito. Brilla por su ausencia un índice de nombres, necesario en esta clase de obras, y que constituye aquí un error de grueso calibre. Publicado por una editorial catalana, Destino, se imprimió en Colombia. La única rareza que encuentro es ésta, el precio es menor de lo que vale.

El libro llegó a México, recibió poca atención, no se le hizo la debida publicidad y muy pronto, casi desapareció de las librerías. ¿Por qué? Molestó a las “viudas” y a los “viudos” de las glorias maltratadas. Detrás de todo se esconden algunas porquerías.

ALFONSO REYES

ORTEGA, EL ESTILO GALANO

En Mar del Plata. María Esther Vázquez y Borges regresan a Buenos Aires. Dijo Borges que a Reyes, en la juventud, la vida de México se le hacía difícil por el apellido; su padre, el general Bernardo Reyes, había apoyado a Porfirio Díaz. Entonces, con González Martínez, se fue a España, donde era sólo un americano. Lo ayudaron. Quedó siempre agradecido y respetuoso.



Alfonso Reyes



Elena Garro



Pedro Henríquez Ureña

Borges:

Un día me comentó que el artículo de Ortega sobre Goethe le parecía injusto: Weimar no podía compararse a un pueblito de provincia de España, y por eso lo de un *casi caballero*, etcétera, resultaba inapropiado. Reyes me dijo una vez que tenía ganas de contestarle a Ortega, porque Ortega había atacado a Goethe, pero que ¿quién era él para polemizar con Ortega? Podía hacerlo sin riesgo, porque defender a Goethe no es difícil, porque hay toda una superstición en su favor... Yo le aseguré que él era mucho mejor escritor, que cualquiera que leyera una polémica entre ambos lo notaría. Ortega tiene mal gusto, abunda en cursilería. “Bueno, no —repuso Reyes—: es el estilo galano”.

MADRID LE HIZO MAL

Miércoles, 15 de junio, 1960. Come en casa Borges.

Borges:

Leyendo el libro de Reyes sobre Goethe uno intuye que ese libro es el resumen de otros. Cuando uno siente esto, no puede respetar mucho el libro que lee. ¿Cuál es el gran libro de Reyes? ¿*El deslinde*? No pude leerlo. Indudablemente Reyes tenía una gran curiosidad, pero la larga temporada en Madrid le hizo mal. Había en él un lado de vulgaridad, un lado patán. ¿Recordás cuando Martín Fierro hablaba de lo que comían en los buenos tiempos los gauchos? Todo es limpio. Reyes hubiera llenado el párrafo de requesones, de olor y de grasa.

Leemos *Marginalia* de Reyes.

Borges:

Me pregunto si el título de la obra de Reyes no podría ser *Tiras y pelusas*. ¿Para qué escribe todo esto? Y si lo escribió,

¿para qué lo publica? De “Treno para José Ortega y Gasset” no queda nada; ni siquiera una anécdota. ¿Por qué es tan acartonado, tan elogioso, tan poco convincente? Para ser íntimo hay que confesar algo, cometer alguna maledicencia. Imagínate a Wells escribiendo así. En un país civilizado sólo por parodia la gente podría escribir así. ¿Hemos creído que escribía bien? ¿Lo hemos propuesto para el Premio Nobel? ¿Estaríamos locos? Bueno, quizá todo autor, leído con cuidado, revela su imbecilidad. Nosotros revelamos nuestra imbecilidad. ¿Qué me decís del artículo de Reyes sobre Ureña? Mirá si lo habrá conocido y no dice nada. Aún miente. Recuerdo que redecía: “Mucho me temo, Pedro, que hayas perdido el hábito de la página diaria”. Y ahora finge que Ureña era un gran trabajador. Añade: Ni siquiera se propone que los lectores le crean. Quiere ser amable. Estos artículos son como cartas, que interesan quizás al destinatario.

MEJOR QUE LA MISTRAL

Elogia a Reyes:

Si uno abre al azar un libro de Reyes, probablemente caerá sobre algo insignificante: por un buen momento tiene muchos momentos de bobería. Pero todo está bien escrito. Hubiera sido mejor que le dieran a él el Premio Nobel y no a Gabriela Mistral.

LOS PREMIOS NO AYUDAN

Hablamos, después, de Reyes y de su deseo de ganar el Premio Nobel.

Borges:

Los premios no ayudan, en la posteridad, a nadie. Para Schiavo, sí, son la única posibilidad de que lo conozcan;

pero si uno no es Horacio Schiavo, no recibe mucha ayuda de los premios.

#### NO HAY OBRA

Bioy:

Parece que Reyes incluye todo en sus obras completas: *El correo de Monterrey*, el archivo de Alfonso Reyes, los boletines de la Biblioteca Alfonsina, las cartas de amigos y admiradores, poemas escritos en su honor.

Borges:

¿Habría que felicitarlo por la manera en que busca el olvido? Los estudiosos no tendrán nada que hacer; ya estará todo servido y por demás, *ad nauseam*. ¿O habrá que felicitarlo porque sabe que sólo mostrándose como un ser absurdo se logra la inmortalidad?

Bioy:

Marcos Victoria me dijo que Ortega llamaba a Reyes *el Tontín*.

Borges:

En *El plano oblicuo* hay una carta de Reyes a dos amigos: *A ti, Pedro* (Henríquez Ureña) *por si muero en América*; *a ti Enrique* (Díez-Canedo) *por si muero en España*, con instrucciones sobre cómo editar su obra. Es patético pensar que los ha sobrevivido a ambos. Hablé del asunto con Ureña, que me dijo: “Bueno, lo malo es que no hay obra”.



Octavio Paz

#### LA COMIDA LE INTERESA

Come en casa Borges. Leemos poemas de Bello: “Alocución a la poesía”, “Silva a la agricultura de la zona tórrida”.

Borges:

Qué le ha dado con los vegetales. Parece loco. A González Lanuza le gusta. Bueno, él tiene esos poemas con pollos y con pavos. A Reyes también le gusta: todo lo que es comida interesa a Reyes... Qué rara la idea de una “Silva a la agricultura de la zona tórrida”. Equivale a una “Oda a la industria del calzado”.

#### NO SON MUY ESTIMULANTES

Por la noche, Borges come en casa. Leemos el prólogo de Reyes a su traducción de *La Ilíada*; leemos los primeros versos. “No son muy estimulantes”, opina.

#### LOS ELOGIOS SON PÓSTUMOS

Comen en casa James Irby (profesor de Princeton), Sylvia Molloy (profesora de Princeton) y Pezzoni. Después viene Paz Leston. Irby no se explica cómo Borges, subdivisor al infinito de la realidad (en *Discusión*, en *Evaristo Carriego*), puede componer relatos, que son un fluir y un todo. Como profesor que es, Irby considera que hay un Borges, autor simultáneo de *Discusión* y del *Informe de Brodie*. Hay varios Borges: del Borges de *Discusión* proviene el de *Brodie*; hubo cambios. Irby me cuenta que vio el *Diario* y el archivo de Reyes. En el *Diario* no hay (¿casi?) mención de Borges; la correspondencia de Reyes con Borges fue puramente convencional. Irby sospecha que Reyes estaba resentido por algo que Borges dijo a Ureña y que éste comunicó a Reyes. “Si Reyes —habría dicho Borges— no se resuelve a escribir verdaderos libros, y no colecciones de artículos, quedará como algo que le sucedió al idioma”. “O quizá Reyes le tuviera envidia —se pregunta Irby—. Todos los elogios de Borges a Reyes (salvo uno) son póstumos”.

#### PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

#### NO ERA DEMASIADO INTELIGENTE

Hablamos de Henríquez Ureña, caso opuesto al de Manuel Peyrou. Por el trato, uno distraídamente colocaba a Ureña como hombre de vastas lecturas (tal vez no fueran tan vastas) y, aunque sus libros no son nada, el recuerdo de aquella personalidad prevalece y todo el mundo lo pone entre los mejores escritores.

Borges:

Era como la encarnación de la indulgencia, de la hospitalidad y de la urbanidad. Pero no creas que era demasiado inteligente. Un día que me vio con un libro de Henry James, comentó: “Bueno, sí, está bien, pero hoy dicen los críticos que ya no hay que leerlo, porque Edith Wharton escribe novelas iguales a las suyas”. ¿Qué me decís del espíritu delicado, que lee por placer?

#### EL COMERCIO Y LA PROPAGANDA

Ayer salió en los diarios el aviso de Emecé, que anuncia la aparición de *Gu i maldada con amores*; se titula *Novedades de abril*.

Bioy:

Con el mismo sistema podrían llegar a *Novedades del año pasada*. Esto no es todo: el libro no llegará a las librerías antes de dos semanas; vale decir, que si alguien hoy recuerda el aviso de ayer y pide el libro le dirán que no apareció; lo más probable es que ese posible comprador olvide para siempre el libro. Qué raro que los mismos avisadores contrarresten la eficacia del aviso.

Borges:

Es cierto, porque lo único que les interesa es el comercio y la propaganda. Si no saben eso, ¿qué saben? Quizá todo el mundo sea un poco así. El que también era un poco así —porque era un negro haragán— era Henríquez Ureña. Si tenía a la mano una edición conocida, aunque fuera muy imperfecta, la reeditaba, sin darse más trabajo ni pensar más. “¿Por qué no? Es la traducción de la Biblioteca Clásica o de La Lectura”, decía, sin entrar en detalles. La gente cree que esa especie de catálogo, su *Historia de la cultura en la América Hispánica* es una obra importante. Hasta menciona a Gardel.

#### UN SUEÑO VAGAMENTE SIMBÓLICO

Borges:

Cuantos leen mi cuento “Ragnarök” creen que deben interpretarlo como una sátira contra el peronismo, como



una sátira contra la política universitaria. No comprenden que pueda ser lo que es: un sueño, y como sueño, *vagamente* simbólico.

Bioy:

Aunque esas interpretaciones sean absurdas, sin duda es, como todo sueño, simbólico, imprecisamente simbólico.

Borges:

Desde luego, Shaw, escribiendo sobre Ibsen, solía afirmar: “Aquí lo que quiere decir es...”. Alguien le preguntó: “¿Cómo sabe eso? Según usted mismo, Ibsen en ninguna parte dice que sea eso lo que quiso decir”. Contestó Shaw que él era un crítico, que la misión del crítico no era repe-

Borges y a veces Bioy miran a nuestros escritores como literatos que escriben, sin pena ni gloria, obras que fueron bellamente creadas en otros tiempos y por otros autores.

# Bioy acude a Borges en busca de consejo y tutela. Borges se los otorga y pronto el maestro y el discípulo llegan a ser amigos entrañables.

tir lo que decían los autores, sino descubrir el sentido profundo de lo que escribían. Estoy de acuerdo: muchas veces uno no sabe el significado de lo que escribe y descubrirlo es la parte del crítico, pero mi cuento es meramente un sueño, tal como lo soñé. La gente, acostumbrada a las cosas que yo escribía antes, espera vueltas, que no hay. Lo único que no estaba en el sueño es Ureña. Lo puse como un saludo y también un poco pérfidamente, para preparar esas caras toscas y negras de los dioses, que se ven al final; no ya mansamente toscas y negras, como la de Ureña, sino aviesamente.

BUENO, BUENO...

Wally Zenner va a recitar un poema de Borges.

Borges:

La primera vez que lo leyó en voz alta, lo leyó muy bien, como cualquiera; pero ahora, que lo ha trabajado dos o tres días, lo dice de un modo rarísimo, con eses que silban como un viento lejano. Lo que va a ser eso cuando lo recite, no quiero pensarlo. Faltan todavía dos días, de modo que ya estará bien *faisandé*. Wally imagina que Ureña fue un artista: ¿por qué? Cuando alguien decía un disparate —por ejemplo, Marechal, que sostenía que Verlaine, traducido al español por Díez-Canedo, era mejor que en francés, porque estaba libre de rimas—, Ureña, con su queda voz que nacía en lo hondo de la garganta y resonaba contra el paladar o los dientes, comentaba: “Bueno, bueno...”, o en *Valoraciones* citaba la frase y comentaba: “Francamente...”.

NO LE IMPORTABA NADA

Borges:

(Ángel) Rosenblat me dijo que en los últimos años de su vida, a Ureña no le importaba nada de nada y que lo único

que quería era no trabajar. Corrigiendo pruebas, cambió el título “Los tocados” por “Los chiflados”: era el capítulo de un libro sobre peinados, pelucas, etcétera.

ERA LIMITADO MENTALMENTE

Hablando de Pedro Henríquez Ureña, Borges observa:

Era mejor que (Amado) Alonso, pero de cultura modesta e inteligencia más bien mediocre. Ha quedado como el Maestro de América. Por un acto de fe se lo considera sabio y muy inteligente. No era *muy allá*, como decía Madre: era más bien limitado mentalmente.

NO SE EQUIVOCA NUNCA

Martes, 21 de octubre, 1969. Parece que ese venerado maestro, don Pedro (Henríquez Ureña), razonó a lo largo de una carta a (José) Rodríguez Feo; un minucioso e implacable ataque a Borges. No me extraña que fuera ladino. Tenía una sonrisita compradora. Dice la carta:

Tu admiración por Borges me parece exagerada (...). Borges tiene aberraciones terribles; detesta a Francia y a España; todo lo inglés le parece bien; mucho de lo yanqui; no le gusta Grecia. Si no las conociera se podría comprender, pero lo grave es que las conoce. De Inglaterra sólo detesta lo que se parece a lo latino; Keats y Shelley (...). En literatura, a Borges sólo le interesa el mecanismo (...); el contenido humano le es indiferente (...). En resumen, nada de lo humano le atrae; para que una novela o un drama le interesen, se necesita que sean: 1) fantásticos; 2) historias de locos; 3) *puzzles* de tipo policial. Como idioma, sí, te diré, es estupendo; no se equivoca nunca (...). Como estilo es muy personal; pero es un modelo muy peligroso, porque sólo tiene un tono y no una serie de tonos (...). (Carta del 19 de mayo de 1945).

RAMÓN LÓPEZ VELARDE

LA SUAVE PATRIA

Bioy:

El momento en que conocí “La suave patria” (1957) fue uno de los de mayor exultación literaria de mi vida. Estábamos en mi casa, en avenida Quintana, y vos recitaste las estrofas del *paraíso de compotas* y de *quien raptare en la cuaresma opaca*. Me pareció un poema tan variado que tardé en advertir que todos los versos eran endecasílabos. Leemos “La suave patria”. Cuando voy por la estrofa:

Tus entrañas no niegan un asilo  
para el ave que el párvulo sepulta  
en una caja de carretes de hilo,  
y nuestra juventud, llorando, oculta  
dentro de ti el cadáver hecho poma  
de aves que hablan nuestro mismo idioma...

Borges comenta:

López Velarde trabajó con esos mismos elementos —el párvulo, los carretes de hilo, las aves— en todos los otros poemas, y no logró nada. El destino le reservaba la suerte de poder reunirlos una vez mágicamente en “La suave patria”. El poema fue hecho por encargo del gobierno: es un *bric-à-brac* deliberado que salió bien.

De López Velarde también leemos con agrado “El retorno maléfico” y Borges aun repunta afortunadas las bromas finales de:

...el lloro de recientes recentales  
...el amor amoroso  
de las parejas pares.

Sobre el verso final:

...Y una íntima tristeza reaccionaria.

Siempre ha dicho: “Está muy bien”.

NO ÉPICO SINO CASERO

Bioy:

En el recuerdo, “La suave patria” es una silva.

Borges:

Es verdad, y es una extraordinaria prueba de la variedad lograda por López Velarde con los endecasílabos.

Bioy:

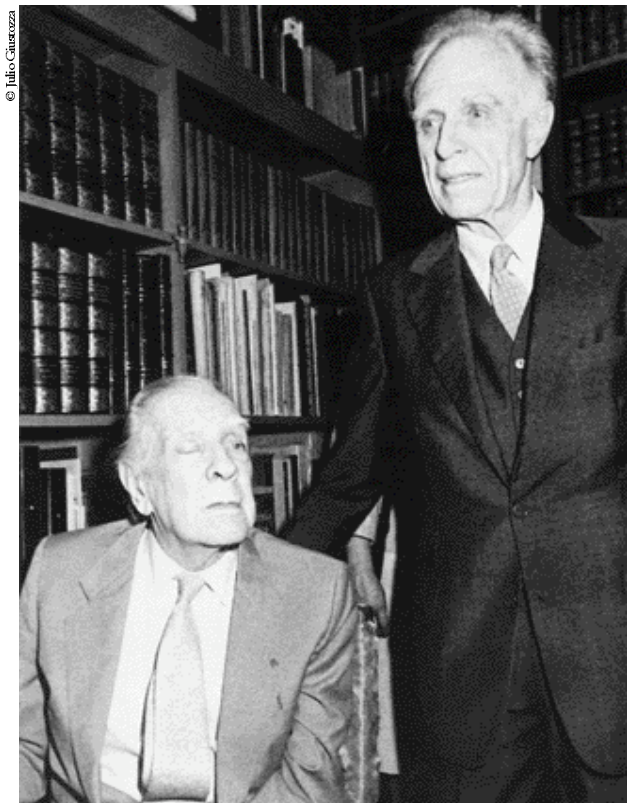
Quizás el *correo chuán* esté un poco fuera de lugar:

Navegaré por las olas civiles  
con remos que no pesan, porque van  
como los brazos del correo chuán  
que remaba la Mancha con fusiles.

Tal vez a esa altura el poeta no sabía cómo sería el poema, o preveía otro.



Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges con Josefina Dorado y Victoria Ocampo, Mar del Plata, 1935



Última fotografía conjunta de Borges y Bioy, 1985

Borges:

El poema, a pesar de la promesa de cortar a la epopeya un gajo, no le salió épico, sino casero. Es un poema en que aún los ripios están bien:

¿Quién, en la noche que asusta a la rana,  
no miró, antes de saber del vicio,  
del brazo de su novia, la galana  
pólvora de los fuegos de artificio?

*Que asusta a la rana* es un ripio.

MÁS INTENSA Y FLUIDA QUE LA DE LUGONES

Borges:

Tal vez un día “La suave patria” parecerá como el poema de los gallipavos celestiales de Gracián.

Bioy:

Lo más admirable de López Velarde es haber logrado, en “La suave patria”, con su modernismo tan barroco y metafórico, una poesía intensa y fluida. Generalmente es más intensa y fluida que la de Lugones.

Borges:

Sí, es superior a Lugones.

Bioy:

E inferior a Rubén.

Borges:

Es claro, muy inferior a Rubén. ¿Cómo lo juzgarán en México a López Velarde?

Bioy:

En todo el continente, el único país bastante adulto para desdenar lo propio es la Argentina. Un inteligente literato brasileño mexicano sigue sin dificultad tus bromas nada convencionales contra la Argentina, pero cuando le hablas del Brasil o de México reacciona como un socio de Boca Juniors a quien le tocan los colores de la camiseta o un miembro del Instituto Sanmarriniano a quien le dicen que Remedios de Escalada engañó a San Martín.

OCTAVIO PAZ

ASÍ CREE SALVAR SU ALMA

Comentamos títulos absurdos. Recuerdo *Libertad bajo palabra* de Octavio Paz:

A continuación del título vigoroso, poemas deshilachados. Pero no agradables, no vayas a creer: en cuanto asoma la posibilidad del agrado, el poeta reacciona, no se deja ganar por blanduras, y nos asesta una vigorosa, o por lo menos incómoda, fealdad. Así cree salvar su alma.

ELENA GARRO

PIDE SOLIDARIDAD

Martes, 22 de octubre, 1968. Después de comer, llamo a Borges para hablar de la contestación a un telegrama de Elena Garro, que pide telegrafemos nuestra solidaridad a Díaz Ordaz por los últimos sucesos. Explica Elena que los comunistas tirotearon al pueblo y al ejército y ahora se presentan como víctimas y calumnian; que hay peligro de que el país caiga en el comunismo. Además, pide un telegrama firmado por Victoria, Silvina, etcétera.

Borges:

Victoria, como Mallea, es una de esas personas que para darse importancia quieren saber exactamente lo que firman. Es como si un soldado exigiera en la acción una justificación para cada una de las operaciones, para cada vez que va a apretar el gatillo.

En cuanto a Silvina, es también cavilosa. Mucho me temo que nuestro telegrama (“Rogamos hasta llegar nuestra adhesión al gobierno de México”) reúna sólo tres firmas: Borges, Peyrou y yo.

TODOS LOS DEMÁS SON COMUNISTAS

Lunes, 14 de agosto, 1972. Come en casa Borges. De México me llama Elena Garro. Dice: “Lo único que me



queda son ustedes dos, Borges y tú. Todos los demás son comunistas”. Cuando le cuento a Borges, casi molesto protesta: “¿Le quedo yo?”. Entonces le explico que se siente perseguida y rodeada por los comunistas, y comprende.

Borges:

Yo creo que estamos liquidados. Con Nixon no hay esperanzas.

Bioy:

Es la peor calamidad.

Borges:

No; la peor es Lanusse. Un *record* argentino.

## JUAN JOSÉ ARREOLA

### DIFERENTE A KAFKA

Arreola es un excelente cuentista mexicano. Me contó un cuento que escribió en estos días sobre un viaje en tren. Me dijo: “Es un cuento que cuelga de Kafka”. Pero es injusto consigo mismo porque el empleado del ferrocarril, que atiende al héroe, es benévolo; en Kafka sería frío y lejano.

### NO ES GRAN COSA

Hablamos de Azuela.

Borges:

*Los de abajo*... Lo leí hace mucho y no me *pareció* gran cosa. (1958)

### BATALLA ENTRE FRANCESES Y MEXICANOS

Borges:

Groussac no admiraba a México. Habla de una batalla entre cuarenta franceses y tres mil mexicanos. “Proporción justa”, explica.

### SIQUEIROS Y LA BELLEZA

Borges me dice:

¿A que no sabés qué invoca el pintor Siqueiros para pedir que se prohíba el uso de la bomba atómica? La belleza. ¿Qué sabrá Siqueiros de la belleza?

### MUY RUDIMENTARIA, MUY TOSCA

Viajo a Pardo. Me despido telefónicamente de los Borges.

Borges:

Vinieron a verme unos escritores mexicanos. *Querido maestro*, me llamaban, gente muy rudimentaria, muy tosca. Quieren hacer un premio más importante que el Nobel, ya que los suecos no dan el Premio Nobel a escritores de aquí. Este premio será únicamente para escritores latinoamericanos. Les dije que entonces no sería más importante que el Nobel. Que lo abrieran a escritores de todo el mundo y que, para enseñarles a los suecos, premiaran durante los primeros tres o cuatro años a escritores suecos. No les gustó la idea.

Bioy:

Podrías haberles dicho que alguno tendría que haber, no inferior a Gabriela Mistral o a Miguel Ángel Asturias o a Pablo Neruda.

### COMIDA Y EXCUSA

*Diplomacias del gran escritor*. Miembros de una delegación mexicana lo visitaron para invitarlo a una comida que el presidente mexicano daba en el Plaza Hotel. Borges se excusó, dijo que no iría por temor de encontrar allí a ciertos argentinos, pero que les daba las gracias y les aseguraba que él sentía viva amistad por los venezolanos. (1974). **U**



Borges y su madre, 1959